



# EL TOREO

BIENOTECOA  
MUNICIPAL  
MADRID

*Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida.*

AÑO XXXIII

Madrid.—Domingo 3 de Junio de 1906.

NÚM. 1.817

## GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA CON MOTIVO DE LAS BODAS DE SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA

¡Muy lejos estábamos de creer que pudiéramos empezar este artículo con una impresión tan desagradable como la que sentimos! ¡Bien diferente era el giro que pensábamos dar á estas líneas! Cuando hasta los puntos de la pluma iban deslizándose conceptos alegres y frases de entusiasmo, el atentado criminal del jueves paraliza el pensamiento y torna la frase desabrida, insustancial y triste. En todos los ámbitos de la nación resonaba el mismo clamoreo de júbilo y parecía que en el adusto y terroso alcázar de nuestra tradición abríanse portillos la esperanza, trayéndonos nuevas cosas y felices augurios. La reina Victoria, la hermosísima y augusta joven que acababa de abandonar las brumas pesadas y grises para hollar la tierra requemada por el viejo sol de Castilla, se nos presentaba como la aurora nueva de un día feliz, y de pronto, el genio del crimen, torvo y enlutado, pasea sus alas de sangre por las calles la población, cuajadas de gente, ávida de aplaudir á sus soberanos, y arranca traidoramente la vida á unos cuantos seres, sin más culpa que les haga merecer la muerte, que el impulso de su curiosidad ó la tiranía de su deber.

El autor del tremendo crimen puede vanagloriarse de haber proporcionado á España entera un largo día de inmensa amargura; pero lejos de lograr su ne-

fasto propósito de arrebatarse la vida al Jefe del Estado y á la augusta joven, á quien el riesgo ha estrechado á nosotros con más fuertes lazos, sólo ha logrado que el entusiasmo, contenido unas cuantas horas, se haga más frenético, más vigoroso, más ensordecedor.

Con fiestas ó no, el homenaje que verdaderamente se tributa á nuestra joven reina no consiste en los arcos de triunfo, ni en las flamantes banderas, ni en las guirnaldas, ni en los colorines. Consiste, más que en todo eso, en la bienvenida que la da el corazón del pueblo, que se siente remozado también al paso de esta conjunción augusta de majestad y de belleza.

Ayer, en nuestra plaza, al presentarse en el palco real junto al egregio consorte con quien compartirá los destinos del trono, pudo apreciar la vivísima simpatía, rayana en la adoración intuitiva, que ya siente por ella el pueblo de Madrid; allí, en el lugar destinado á esa fiesta tan denigrada por todos los que la ven de soslayo ó no la saben apreciar, pudo ver congregado á un pueblo cultísimo, que la recibía con aplausos frenéticos y con gritos de júbilo delirante.

Indudablemente, aquel agasajo, aun contando los innumerables que obtiene, fué y será siempre uno de los más inolvidables para la joven reina. En las ca-



lles, la multitud es un cordón de gente encajonada que grita; en la plaza, el público constituye una muchedumbre heterogénea que asombra por sí misma y por el ambiente en que está. El marco de este cuadro precioso es algo que jamás se olvida, porque no se parece á nada de lo que se ve; es una explosión de luz agria y dura, abrasadora, que quema cuanto toca, y da á todo un extraño relieve; es una manifestación de vida, intensa como no cabe más, y de juventud y de vigor. La figura del gimnasta se amengua con la luz cansada del circo; la del torero, por el contrario, se agiganta á la claridad poderosa del día. ¡Allí todo es grande y original! La lucha, porque la lleva en sí, porque hacia el espectáculo de la lucha va el ansia vehemente de la juventud y la secreta curiosidad de la vejez; el arte, porque tiene su especial manifestación en la lidia; el valor, porque demuestra el privilegio de una raza. Es una fiesta que necesita por pavimento la tierra calcinada; por sangriento cinturón, la barrera roja; por adorno, las mujeres con atavíos clásicos; por testigo, al hombre que aplaude; por gladiador admirable, al torero; por nota saliente, los colores vivos y abigarrados; por corona, la luz estival.

Es una fiesta que va unida á los fastos de nuestra historia, cuyos hechos principales ha celebrado, y á los recuerdos de nuestra niñez, que nos sonríen cuando viejos. Los que abominan de ella por bárbara y cruel, la adoran en el secreto de sus almas, y se electrizan en el coso, siempre que, haciendo traición á lo que llaman sus ideas, baten calurosamente las manos, festejando al lidiador, á quien al día siguiente vuelven á llamar el héroe del matonismo.

Es un espectáculo, en fin, que semeja á las mujeres, atrae y esclaviza con férrea cadena de admiración á todos los que la censuran, y que sólo puede repugnar á los envejecidos, á los gastados, á los flacos de corazón y á los míseros decadentes, que hacen gestos de suprema repugnancia á la sangre, como damiselas neuróticas.

Esta es la fiesta que ayer pudo observar nuestra gentil soberana, y es posible que aparte las crudezas necesarias en la lidia, nuestro espectáculo no le haya parecido mal, y vuelva una y vuelva siempre á ver esta *bárbara fiesta* que tanto esclaviza la voluntad, y es posible también que al cerrar en meditación sus ojos lindísimos, en que parece mezclarse la luz serena del cielo al bello color de la esperanza, entre las sombras de los párpados vea aparecer y extinguirse como risueños fantasmas los detalles de la fiesta de ayer; bellezas aristocráticas que sonríen de emoción; hombres que palmoteaban sin cesar para demostrar su fervoroso culto; toreros ricamente vestidos que se inclinaban ante ella en pleitesía de valor; gente del pueblo que la decía con la actitud, y con la voz y el gesto: En tí ponemos la esperanza; *Welcome!*

¡Bien venida seas á esta tierra de pan y y toros, de hidalguía y ferocidad, de orgullo y sencillez, de cultura, de arte, de vehemencia, de corazón, de fidelidad!

## LA CORRIDA

Se necesita un acontecimiento de importancia tan extraordinaria como el que motivó la corrida de ayer para ver la plaza tan engalanada y vistosa; ¡cuanto se diga es poco!

Campeaba en el redondel un precioso tapiz portátil delicada y artísticamente construido por los jardineros de la Orotava, el valle de las flores, que han echado el resto combinando y tejiendo hasta conseguir una obra verdaderamente digna de encomio, en cuyo centro aparecía el escudo real, orlado con los nombres de los egregios cónyuges.

Las delanteras de los palcos estaban decoradas con preciosas guirnaldas de flores, así como las columnas de las gradas, y sobre los balconillos ostentábanse las rojas colgaduras de la Diputación.

En todos los tendidos había una nueva fila, delantera provisional, y en las sobrepuestas y palcos veíanse también asientos supletorios, escasos á pesar de todo para la selecta concurrencia, que formaba una extrañísima y compacta mancha de color, verdadera gala del circuito.

Los cinco palcos correspondientes á los lados derecho é izquierdo del palco real, estaban ocupados por los príncipes y las representaciones; en el tendido 10 hallábanse los diputados y senadores, y en el 9, todas las damas de la grandeza ostentando el precioso tocado español, la clásica mantilla blanca, la alta peña de concha, la vaporosa y blanca falda de encaje.

Uniformes, condecoraciones y trajes de gala, formaban un conjunto deslumbrador, del que la pluma apenas puede dar idea.

Medía hora antes de empezar, una traidora ráfaga de viento levantó las extremidades del tapiz, volviéndole y quitándole toda visualidad, por lo cual se dispuso, por cierto antes de que llegaran SS. MM., que los asistentes procedieran á levantarlo, dejando el ruedo limpio y dispuesto para la lidia.

Lo que llamaba más poderosamente la atención, era el otro tapiz que quedaba; el tapiz viviente, que parecía dispuesto por el genio inmortal de Goya, con todas las majas de su tiempo, y que formaba singular contraste con las tonalidades que aparecían en los demás tendidos.

A las cuatro y diez minutos aparecieron SS. MM. en el palco real, á tiempo que estallaban los vítores y aplausos apagando los acordes de la banda.

La ovación se hizo delirante al ver á la Reina Victoria, ostentando sobre el rubio cabello la mantilla blanca española, y mucho más cuando la joven soberana, puesta en pie, comenzó á saludar á la concurrencia agitando el pañuelo.

Los reyes tuvieron que levantarse varias veces á saludar, durando largo rato la entusiasta ovación.

Acto seguido aparecieron los cuatro alguaciles, y después de pedir permiso para presentar á las cuadrillas y á los caballeros, empezó el desfile en la forma siguiente:

1.º Carroza de la casa de Alba, con el caballero Romero de Tejada, los palafreneros correspondientes y dos caballos de silla.

A las portezuelas iban Bombita y Machaquito.

2.º Carroza del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, con el caballero D. Antonio Luzunariz, los palafreneros de servicio y los caballos de silla.

A la portezuela, Fuentes y Algabeño.

3.º Carroza del Excmo. Sr. Marqués de Tovar, con el caballero D. Gabriel de Benito, los palafreneros y caballos de silla, y á los lados Regaterín, Bienvenida y Cocherito.

Detrás marchaban las cuadrillas y los

servicios de plaza, saludando todos al pasar por delante del palco regio, y echando pie á tierra los caballeros para hacer su correspondiente saludo.

Después del ceremonial que antecede, y cuando ya eran las cuatro y veinticinco, apareció el primer toro para rejones, que era de Veragua y usaba el nombre de *Ratón*.

Tenía el pelo jabonero claro y apretado de cuerna, y salió enterándose.

Actuaban de jefes de redondel Bombita y Machaquito.

El caballero Luzunariz, vestido á la antigua española, como sus compañeros, entró á caballo levantado tres veces, y el toro se quedó, clavando después un rejón en lo alto.

D. Gabriel de Benito quebró su rejón, y repitieron ambos, cayéndose el bicho y levantándose en seguida, terminando la suerte el Sr. Luzunariz con otro rejón en terrenos del 8.

Aplausos.

El toro quedó sin facultades sumamente aplomado, y en vista de ello, Limiñana, que vestía de corinto con oro, fuese hacia el animal, y sin pase alguno, lo recetó una estocada baja al volapié en tablas del 6.

Los reyes obsequiaron al diestro con un regalo.

Tiempo, dos minutos.

El segundo que salió era también del duque, y se llamaba *Golondrino*.

Lucía pelo berrendo en cárdeno, y era botinero y bien puesto.

Salió natural, y Luzunariz le obsequió con un rejón en lo alto. (Palmas.)

Romero entró dos veces á caballo levantado sin conseguir que acudiera el toro, y luego Luzunariz clavó un buen rejón terminando ambos caballeros la suerte con un rejón del primero á la media vuelta, otro del mismo en lo alto (palmas), otro de Luzunariz y otro en buen sitio de Romero.

Muchos aplausos á los dos.

Corchaito, que vestía de verde y oro, se encontró con que el toro atendía, y lo tanteó con un pase por alto, al que siguieron tres de la misma clase, soportando una colada al tercero; dos de pecho, saliendo achuchado al propinar el segundo; tres con la derecha y uno natural, y metiéndose al volapié, sacudió una estocada baja, á la que siguió una honda algo ida y en la misma forma de entrada en tablas del 8.

Hubo un intento y el toro dobló.

Nuevo regalo de SS. MM.

Tiempo, cinco minutos.

El tercero, de igual procedencia, llamábase *Redondo*, y era berrendo en negro, botinero y corto y abierto de púas.

Salió con pies.

En el redondel, Fuentes y Bienvenida, con Regaterín y Manolete.

D. Gabriel de Benito llegó de verdad y puso un rejón que hizo doblar al toro.

El bicho se levantó, y en vista de lo muy apurado que había salido de la suerte, Manolete, que vestía de grosella y oro, cogió los avíos, pero al engendrar el primer pase, cayó muerto el toro por el efecto del rejón.

S. M. la reina arrojó un regalo á Manolete.

Los caballeros rejoneadores hicieron un saludo de despedida, y los aplausos volvieron á sonar, procediéndose en seguida á regar el redondel, para dar comienzo á la lidia ordinaria.

El primero de los toros era, como los anteriores, del Duque, y en los registros de la vacada figuraba con el nombre de *Peluso*.

Era berrendo en cárdeno, botinero, gordo y bien colocado.

En el redondel, Fuentes y Bienvenida.

El toro salió derecho hacia los picadores, y Fuentes le saludó con cuatro verónicas y una navarra, parando en todas ellas.

Palmas.

Mostrándose el bicho voluntario y con algún poder, aceptó de Cachiporra y Manuel Aguillar seis varas a cambio de cinco caídas y un caballo muerto.

Los matadores hicieron los quites con lucimiento, y Fuentes cambió muy bien al toro de terreno, llevándose a punta de capote.

Hecha la señal para el segundo tercio, Americano salió en falso cinco veces nada más, por quedarse y taparse el toro, y al cabo prendió un par de las de lujo al relance de un capote.

Moyano hizo cuatro salidas y cumplió con un par, también de las de lujo, a la media vuelta, terminando su compañero con un par al cuarteo después de una pasada.

Fuentes, que vestía precioso terno violeta y oro, hizo una faena compuesta de cinco pases por alto, cuatro con la derecha y uno natural, y delante del 1 se metió al volapié, para recetar una estocada honda y algo caída, que bastó.

Palmas y regalo regio.

Tiempo, tres minutos.

El toro estaba quedado y defendiéndose.

Quinto, *Arrupidero*, de Anastasio Martín, retinto y delantero y abierto de cuerna.

En el redondel hallábanse las cuadrillas de Algabeño y Regaterín.

Salió natural, y Algabeño dió cinco capotazos para fijarle los pies.

Tardeando bastante, el morlaco tomó seis varas de Salsoso, Carranza y un reserva, proporcionando dos caídas y dejando un caballo para el arrastre.

Perdigón clavó al cuarteo un par bueno de los de lujo. (Palmas).

El Zurdo llegó bien y dejó otro par de los de rumbo cuarteando, y terminó Perdigón con otro aceptable.

Sonaron los clarines, y Algabeño, que lucía terno azul con oro, brindó, y poniéndose cerca, muleteó dos veces con la derecha y cuatro por alto, para terminar los días del toro con un pinchazo tomando hueso al volapié y una estocada superior de verdad.

Palmas y regalo.

Tiempo, seis minutos.

El toro se mostró quedado durante la suerte.

El sexto atendía por *Uracón*, de la ganadería de Miura, y era de pelo negro, con bragas y bien colocado de herramientas.

Cuando saltó a la arena el bicho, ocupaban el redondel las cuadrillas de Bombita y Machaquito.

*Uracón* salió con pies, y Bombita le dió el cambio de rodillas, un recorte, una verónica, un farol y una navarra, escuchando muchas palmas.

El bicho, tardeando, pero con poder, tomó la primera vara de Cantaritos, que cayó al descubierto, estando al quite Bombita, que sacó al toro abanicando, terminando el quite poniendo la montera en la testuz del cornúpeto.

Muchas palmas.

Cipriano Moreno dió dos puyazos, rodando en ambos y dejando en el ruedo un tronco de jacos.

Y Cantaritos puso otra vara, sufriendo un descenso de su cabalgadura.

A los quites, Bombita y Machaquito, que fueron aplaudidos.

Cambiada la suerte, cogieron los palos los espadas, y Machaquito, que salió por delante, prendió un par de las de lujo entrando bien al cuarteo.

Palmas.

Bombita, tras una bonita faena de preparación, clavó un buen par al cuarteo que le valió una ovación.



Fuentes rematando un quite.

(Fotografía de Irigoyen.)

Cerrando el tercio el Barquero con un par sobrado al cuarteo.

Sonaron los clarines, y Bombita, que lucía clásico terno color amarillo con golpes negros, brindó rodilla en tierra ante SS. MM., dirigiéndose en seguida al bicho, que le tomó bien la muleta.

Ricardo, desde cerca y parando, dió al miureño un pase cambiado, cinco altos y tres con la derecha, y metiéndose con rectitud al volapié, le atizó una estocada corta entre hueso.

Y después de cuatro pases altos, uno con la diestra y tres naturales, sacó el estoque, descabellando con él al primer intento. (Ovación y un regalo de los reyes.)

Tiempo empleado, cuatro minutos.

Despejado el ruedo de estorbos, y continuando en el redondel las mismas cuadrillas, se dió libertad al séptimo bicho, *Soberbio* de nombre, y de pelo castaño, bragado, delantero de cornamenta y perteneciente a la ganadería de la viuda de Concha Sierra.

Salió paso a paso, saludándole Machaquito con dos verónicas.

El Gordo fué el encargado de tentarle por primera vez la piel, sufriendo una caída.

Al quite, Machaquito.

Zurito dió un buen puyazo, quedando de infantería.

El reserva echó el palo y rodó, dejando sobre la arena el jaco que montaba.

Zurito puso otra buena, con pérdida del jamelgo.

Al quite, los matadores, que lo terminaron toreando a la limón Bombita y Machaquito, volviéndoles el toro Cocherito de Bilbao, concluyendo los tres por hincarse de rodillas ante la fiera.

Gran ovación.

Y el Gordo dió otro puyazo sin sufrir ningún contratiempo.

Los matadores tomaron las banderillas, y Machaquito, tras dos salidas en falso, clavó un buen par al cuarteo, escuchando palmas.

Cocherito de Bilbao cuarteó otro buen par, siendo aplaudido.

Y Bombita cerró el tercio con un buen par en la misma forma.

El público le aplaudió.

Machaquito, que lucía terno plomo y oro, después de brindar a los reyes, se dirigió hacia su enemigo, y a dos cuartas de los pitones le tendió la muleta, y con los pies casi clavados en el suelo, le dió un buen pase natural, otro bueno de pecho, dos altos, uno cambiado, otro con la derecha y uno en redondo, con los que logró igualar al bicho, recetándole una estocada corta y delante, saltando el estoque.

Dos pases más en redondo, el primero de ellos bueno, y uno con la derecha, bastaron para que se metiera nuevamente a herir, atizando una estocada hasta las cintas, entrando y saliendo bien al volapié.

El toro rodó en seguida, y el diestro fué ovacionado, recibiendo un regalo de los reyes.

Tiempo empleado, cuatro minutos.

Acto seguido SS. MM. abandonaron el palco regio a los acordes de la marcha real, siendo aclamados y vitoreados por la multitud.

Eran las seis y veinticinco minutos de la tarde.

Tomaron posesión del coso las cuadrillas de Fuentes y de Cocherito de Bilbao, y cuando peones y jinetes tomaron posiciones, el señor duque de Arévalo, que se había posesionado de la Presidencia, agitó el blanco pañuelo y se dió suelta a *Cristalino*, de pelo ensabanado, botinero, bien colocado de pitones y de la ganadería de Pablo Romero.

Salió con pies, y Cocherito le dió cuatro verónicas para fijarlo.

El toro, con voluntad y poder, tomó cuatro puyazos de Monerri y su compañero, derribándolos igual número de veces.

A los quites acudieron con mucha oportunidad los matadores.

Cambiado el tercio, Fuentes cogió los palos, brindando a las damas que ocupaban el tendido 9.

En seguida se dirigió al cornúpeto, y tras una inteligente faena de preparación, puso un pañuelo en el suelo, y después de una carrerita, llegando hasta él, citó al bicho, al que puso medio par al quiebro. Palmas.

Cogió nuevas banderillas, clavando un buen par al quiebro también.

Ovación y regalo de las damas.

Cerró el tercio Ostioncito con par y medio al cuarteo.

Cocherito de Bilbao, que vestía de bronce y oro, requirió los avíos de matar y se encaminó ante la Presidencia, pronunciando el brindis de rúbrica.

Una vez cumplimentado este requisito, Cocherito dió desde cerca á *Cristalino* cuatro pases altos, uno de pecho y tres cambiados para un pinchazo tomando hueso.

Tres pases más por alto y cuatro con la diestra, precedieron á otro pinchazo tomando hueso y cayendo al encontronazo.

Puesto de pie dió otro paso alto, con el que logró igualar al cornúpeto, atizándole una buena estocada, con la que lo echó á rodar.

Palmas.

Tiempo empleado, nueve minutos.

Saltaron al redondel las cuadrillas de Algabeño y Regaterín, dándose suelta en seguida al toro noveno de la corrida.

Atendía éste por *Peinaito*, y era de pelo castaño, ojinegro, bragado, abierto de púas y de la propiedad de D. Esteban Hernández.

Salió abanto, y Regaterín le dió cinco verónicas para fijarle.

Tardeando, tomó de Chanito una vara sin hacerle sufrir ninguna avería en su cabalgadura.

El reserva puso una vara, sufriendo una caída con pérdida del potro.

Y Chano echó dos veces el palo, rodando una vez con estrépito.

En los quites escucharon palmas los matadores.

Como el bicho no quiso más pelea con las plazas montadas, se pasó á banderillas, clavando Blanquet un par desigual al cuarteo.

Mejía cuarteó otro entero.

Y Blanquet cerró el tercio clavando un solo palito.

Regaterín, que vestía rico terno perla y oro, brindó ante el señor presidente, marchando enseguida en busca de la fiera, á la que le dió de rodillas un gran pase cambiado que le valió una ovación.

Seguidamente, y desde cerca y parando le tomó de muleta, dándole dos pases altos, dos de pecho, uno cambiado y otro en redondo, para meterse con rectitud á herir, atizando una gran estocada que hizo innecesaria la puntilla.

Ovación.

Tiempo empleado por el diestro en tan magistral faena, tres minutos.

El público creyó que había terminado la corrida y comenzó á abandonar las localidades, que en breves momentos quedaron casi desiertas.

Con escasa concurrencia en los tendidos, y estando en el redondel las cuadrillas de Fuentes y de Bienvenida, se dejó en libertad al décimo y último de la corrida, que parecía ser de Gómez, y que era de pelo retinto y bien colocado de defensas.

Fuentes le dió de salida dos recortes, escuchando palmas.

Bienvenida veroniqueó tres veces por lo mediano.

El bicho, tardeando, pero demostrando poder, tomó de Cantaritos tres puyazos, derribándolo igual número de veces y matándole un tronco de jacos.

Pica pinchó dos veces, dió dos caídas y perdió el potro.

A los quites, Bienvenida y Fuentes.

Bienvenida cogió los palos y puso tres pares al cuarteo, siendo aceptable el último.

Acto seguido, Bienvenida, que lucía uniforme violeta y oro, se proveyó de los trastos de matar, y después de brindar ante la presidencia, dió al cornúpeto un cambio con la muleta plegada, al que siguieron dos pases altos, cuatro cambiados, dos con la derecha, uno de pecho y cuatro naturales, para una estocada corta y caída, propinada delante del tendido 9.

Seis pases más por alto y tres con la diestra precedieron á una estocada corta y delantera.

A esta siguió un pinchazo en los bajos, echándose fuera en el momento de la reunión.

Un pase alto y una con la derecha, y otro pinchazo sin abandonar el arma.

Y por fin, tras un intento, logró desca- bellar.

Tiempo empleado por el matador en esta faena, once minutos.

La corrida terminó á las siete y treinta minutos de la tarde.

## SALIDA DE SS. MM. DE LA PLAZA

A eso de las seis y media, y cuando la gente, aglomerada en los alrededores del coso y tendida en fila á todo lo largo de la calle de Alcalá, mostraba su impaciencia sin límites por ver de nuevo á sus soberanos, oyóse á lo lejos confuso vocerío, y luego sonaron más cerca estruendosos vivas, que anunciaban la llegada de Sus Majestades.

Precedían á la comitiva cuatro guardias civiles, que marchaban al galope, llevando detrás á los de la escolta.

Casi inmediatamente iba el landó de SS. MM. descubierto, y dejando destacarse en él las gentiles figuras de los augustos recién casados, que saludaban sin cesar á la gente, haciendo afectuosos ademanes con la mano. Como detalle curioso, diremos que llamó poderosamente la atención lo bien que *caía* la mantilla española á la joven reina.

Detrás, y en un coche á la gran D'Aumont, pasaron la princesa doña Beatriz y la Reina madre, que obtenía constantes ovaciones y que lucía también, sobre su elegantísimo cuerpo, muy bien prendida por cierto, la mantilla airosa, á la que sustituyó con sus monumentales sombreros la moda parisién. Doña Cristina ha podido notar en estos dos días lo mucho que la quiere y reverencia el pueblo.

Después de este carruaje, y también á la D'Aumont, pasaron los infantes doña Teresa y D. Fernando, y los príncipes extranjeros y los embajadores extraordinarios, destacándose entre el burdel de coches los turbantes marroquíes, los casquetes chinos, los sombreros apuntados, las gorras de diario de los militares rusos, mil y mil detalles y reflejos de galones y

de charreteras y de plumajes y penachos.

La calle de Alcalá presentaba un aspecto verdaderamente curioso á la caída de la tarde, siendo extraordinario el número de gentes que ocupaban las aceras, los balcones, las tribunas y las sillas habilitadas para presenciar el desfile.

\*  
\* \*

La corrida de ayer, como nos figurá- mos, ha sido el festejo más importante de todos cuantos van celebrados con motivo de la boda regia, y complació sobrema- nera á la joven soberana, según pudimos observar.

Esta benevolencia, tolerancia ó afición hacia las costumbres de su pueblo, es la primera muestra de la buena voluntad de los soberanos.

La reina Victoria tuvo ocasión de ver, á grandes rasgos, velada quizá por una atmósfera de lujo, cómo es el pueblo en cuyo trono se sienta ya.

No es el de pan y toros, sino el que to- ma los toros como fiesta de tradición pa- ra conservar con ella las notas salientes de una raza.

Las faenas de los diestros, llenas de arte á veces, la habrán convencido de que no se trata de un espectáculo brutal, y eso nos basta.

Dentro del coso la reverenciamos ayer, y al salir de la plaza puertas á fuera, se- guiremos siendo el mismo pueblo culto y respetuoso que la recibió con la risa de la amistad en los labios y la felicidad en el corazón.

La plaza tiene un secreto ambiente de monarquía y un altar en el palco regio. Nunca se juzga á los reyes más cerca de nosotros que cuando aparecen en él, conviviendo con nosotros, gozando nues- tras impresiones y haciéndose partícipes de nuestra manera de ser.

## PÉSAME

EL TOREO, asociándose vivamente á las demostraciones hechas por la prensa en general con motivo del horrible atentado que tanto preocupa á la opinión pública, envía á las familias de las víctimas la más vehemente expresión de su sentimiento, deseándoles cristiana resignación para sobrellevar tan duro trance.

¡Dios haya acogido en su seno las almas de estos pobres elegidos del infortunio!

## EL TOREO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.	Extranjero.	Ultramar.
Trimestre: 2 pesetas.	5 francos.	1 peso.
Un año: 8 ídem.	15 ídem.	3 ídem.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono, 993.—Apartado de Correos, 63.